

O r i g i n _ E Y a o i E S

H₂O

Nisa Arce

Premio Hilandera 2009

I COLECCION HOMOEROTICA

H₂O

Nisa Arce

Premio Hilandera 2009

Colección



Homoerótica

© Nisa Arce, 2009

© De la imagen de la portada: Yordan Varbev (www.spani5h.deviantart.com)

© De esta edición: Origin EYaoiES y Colección Homoerótica

Primera Edición: Marzo 2009

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares de la misma mediante alquiler o préstamo públicos.

H₂O

Nisa Arce

Relato ganador del I Concurso de Relatos Cortos Hilanderá 2009

El I Concurso de Relatos Cortos Hilanderá nace como homenaje a la memoria de AlexandriaJzMc, también conocida como Hilanderá, autora mexicana fallecida el 15 de febrero de 2008.

Alexandria escribió relatos homoeróticos desde 2005, por la fascinación que le generaba el encuentro de dos almas que se entregan sin importar su condición. Fue una lectora insistente de ciencia ficción, seres mágicos, suspenso y thriller policíacos, y escritora por obsesión para describir una parte de su vida que no rayara en la cotidianidad, como la mejor forma de exorcizar ideas y demonios. En 2006 recibió un premio especial en el Primer Concurso de Relatos Originales Yaoi en “Café Du Caveau”, y dos menciones honoríficas en el Primer Concurso de Slash en Español de la comunidad SlashEsp.

Alexandria siempre se distinguió por promover actividades que convocaran y que unieran a más personas que compartían la afición por estos relatos; es por ello que queremos recordarla siempre en un concurso que lleve su nombre.

H₂O

Nisa Arce

Nisa Arce tiene 26 años y es española. Empezó a escribir relatos homoeróticos dentro del mundo del fandom, donde permaneció cuatro años. Algunos de sus fanfics ganaron algunos premios y consideraciones de los lectores. Se retiró del fanfiction para centrarse en la ficción original y participó activamente en los inicios de la Colección Homoerótica con su novela "Pierrot". A día de hoy sigue escribiendo en varios géneros, no sólo el homoerótico, y prueba suerte en concursos y envíos a editoriales. Su sueño sería ver publicada, algún día, alguna de sus novelas.

29 de Febrero de 2208

Desierto de Bangkok

Un grupo de agentes sobrevuela Bangkok desde sus hidronaves de patrullaje. A sus pies, se extiende una red de callejas repletas de polvo y personas que deambulan de un lado para otro en busca de la supervivencia.

Entre ellas, estoy yo.

Me llamo Hareth. Aparentemente, no soy más que un joven vulgar, otro de los tantos que, en medio de la desesperanza y la inconsciencia, pueblan cada rincón del planeta. Pero esta homogeneidad que he trabajado a pulso es inestable. Uno nunca imagina cuán duro puede resultar tratar de ser un hombre corriente cuando no lo es; cuidar cada detalle para que nada te delate es extenuante. Mi mente y cuerpo están entrenados para soportar la tensión.

Los patrulleros pasan de largo, he conseguido burlarles. Miro el sol en lo alto. Está en su cénit, los rayos inciden verticalmente sobre nosotros, apenas proyecta sombra. Hago un cálculo mental.

Sólo me queda una hora. Tengo que darme prisa.

Os preguntaréis cómo he llegado hasta aquí. Lo cierto es que no es una historia fácil de contar, pero al igual que me he entrenado para ser resistente, también lo estoy para narrarla cuantas veces sean necesarias. La

tradicción oral es la única manera de mantener viva la llama del conocimiento en esta era oscura de desinformación.

Todo empezó hace dos siglos. La estabilidad del sistema económico mundial que imperaba en aquellos tiempos se colapsó y surgieron las primeras grietas. Lo que nadie previó fue que, en realidad, dichas grietas eran tan profundas que conformarían abismos insalvables entre las clases sociales.

En un intento desesperado de reconducir la paz en sus países, los miembros de los estados más poderosos acordaron potenciar a niveles máximos la producción industrial, con el fin de estimular la economía.

El resultado obtenido no fue el esperado. Las brechas entre ricos y pobres se ensancharon, y la distancia entre la denominada clase media con estos últimos se acortó. La gente se endeudaba, la delincuencia aumentó y las prioridades cambiaron. La cultura y el saber perdieron la batalla contra el hambre, el frío y demás necesidades.

La masificación industrial fue tanta que, en apenas treinta años, los principales países productores de petróleo anunciaron que sus reservas se habían agotado. Estados Unidos, que había guardado durante décadas toneladas de crudo previendo el momento, amasó una fortuna vendiendo el combustible a las potencias asiáticas que veían peligrar su privilegiada posición tras el despegue de principios de milenio.

El nivel de contaminación aumentó considerablemente. El nivel del mar creció varios metros, la lluvia ácida inutilizó cultivos, el clima cambió. Las zonas donde antaño abundaba la vegetación, se transformaron en vastas extensiones de arenisca, y aquellas caracterizadas por la aridez se convirtieron en desiertos helados. Sáhara, Gobi y Taklimakán son ahora extensiones de millones de kilómetros diezmados por viento gélido.

Ante la falta de petróleo, los gobiernos tuvieron que recurrir a fórmulas alternativas para que no trascendiera un mayor caos. La energía nuclear, la generación biológica y la eólica no eran suficiente. Así que, de forma unánime, se optó por el hidrógeno.

Pero para que los mecanismos de un mundo extremadamente motorizado siguieran funcionando, se necesitaban litros y litros de agua pura. Las reservas subterráneas fueron las primeras en agotarse. La contaminación de los mares, el aumento de la temperatura y las plagas masivas de medusas redujeron su calidad y la imposibilidad de emplearla para consumo tras el proceso de desalinización por ósmosis.

La combinación de todas estas causas fue una catástrofe: los pocos ríos y lagos que se habían salvado de la contaminación, no eran suficientes para abastecer a la hiper población en continuo aumento.

He ahí el mundo que tenemos. La gente muere de sed y hambre. No hay cultivos, no hay ganado, no hay agua, no hay lluvia. Y una gran masa nómada de hombres y mujeres deambula en busca de un nuevo oasis cada vez que se acaba la fuente de la que se sustentan.

La esperanza de vida cada vez es más corta. Mi generación, y la que me precede, se ha criado en la más absoluta ignorancia. Nadie conoce el pasado de nuestra civilización. Les han enseñado a creer que ha sido la naturaleza la que nos ha condenado a semejante tortura.

Por orden expresa de la Coalición de Gobiernos, nadie debe saber la verdad, nadie debe saber que fuimos nosotros mismos, los seres humanos, los que malgastamos nuestras cartas hasta perder la última mano.

El sol abrasa en lo alto. Mis sentidos están aturridos, mi boca está reseca. Pero mi mente se haya más lúcida que nunca.

Os preguntaréis cómo es posible. La respuesta es simple: tengo una misión que cumplir. Debo creer que la llave hacia una vida mejor para los que me rodean está en mis manos.

He dicho antes que soy un hombre normal y corriente, pero no es así. Soy un caso excepcional, una combinación de genes que sólo se da una vez por cada varios millones de concepciones. Por alguna razón, mi cuerpo tolera la presencia de un tipo de bacterias que encierran la clave de la salvación. Las denominamos *aquamater*, y han colonizado mi organismo hasta el punto de dejarlo al límite.

En otras palabras, no soy más que el huésped de un incalculable número de parásitos. Pero estos microseres tienen la capacidad de regenerar el agua y, en cantidades masivas, crearla en la oscuridad total.

He aquí mi realidad: pertenezco a una organización clandestina. Descubrimos un yacimiento de *aquamater* en unas grutas, a decenas de metros bajo la tierra. Nuestro objetivo es llevarlas al punto más profundo que se conoce. Pero para que el huésped final pueda ser conducido allí, muchos han tenido que perecer. Las *aquamater* van convirtiendo en agua tus órganos, hasta que todo tu cuerpo se transforma en una masa líquida. El tiempo estimado de vida que le queda a un humano una vez se infecta, es de aproximadamente dos mil ciento sesenta horas.

Antes de morir, al convertirnos en una colonia de *aquamater*, debemos encontrar al siguiente huésped. Apenas somos unos cincuenta en todo el mundo, y el próximo, el definitivo, se encuentra aquí, en esta ciudad.

Durante los días y noches que ha durado mi periplo, no he dejado de pensar en su rostro, el cual sólo pude ver una vez en una fotografía.

Él no sabe nada al respecto, pero los nuestros le han estado observando. Su nombre es Ored. Es un muchacho de aproximadamente mi edad. Su piel, dorada por el inclemente sol del desierto, llena de destellos su tupida melena. Sus ojos, de un misterioso verde turquesa, refulgen en medio del cerco que limita sus aspiraciones.

Cada vez que detecto la cercanía de agua, ya sea dentro de un simple cántaro de barro o en una cañería, mi cuerpo se convulsiona y mis pupilas languidecen.

Ored está cerca. A cada paso que doy, siento cómo estos seres que corren por mis venas se agolpan en las puntas de mis dedos. Quieren invadir un espacio nuevo y fortalecerse, alimentarse de nueva materia. Mis células acuíferas son el producto de una sinergia, una evolución en la que han participado los compañeros que, valientemente, no dudaron a la hora de arriesgarse en pro del bien de sus congéneres.

Supongo que, cuando en tu horizonte no ves más que el vacío, la idea de morir por un ideal no es tan descabellada.

El metal de los edificios abandonados hace de Bangkok un hervidero. La gente ha convertido las oficinas e instalaciones públicas en refugios. Me detengo en medio de una avenida y giro sobre mis pasos. Es aquí. En ese gran edificio que se alza hacia el cielo, está Ored. Su presencia me quema. Me desvío del camino principal y doy un rodeo para introducirme en el interior.

Son muchas plantas las que debo ascender, pero cuanto más cerca estoy de la superior, más deprisa late mi corazón. Siento que el fuego nace en mi vientre y se expande de una manera insólita. El deseo carnal, el ansia por apoderarme de otro cuerpo, me va cegando.

Mi respiración se ajetrea. Me detengo ante una puerta. Es vulgar, como yo, nada la hace diferente de las otras, pero sé que detrás se encuentra mi objetivo. Sostengo el pomo y lo hago girar. Está duro, he de forzarlo hasta lograr acceder a la habitación. Lo que en su día debió ser uno de esos apartamentos de las revistas antiguas, ahora es una caverna de líneas perfectas. En un rincón se acumulan las posesiones que su morador ha ido recolectando, las cuales no viene a cuento enumerar.

Mi corazón da un vuelco. Junto al hueco de un ventanal, está él. Me mira desafiante. Quizás piense que vengo a robar, o a pedir caridad.

Sus labios están prietos en una mueca tensa. Su rostro añorado no casa con el cuerpo de adulto al que está unido. Debe ser más joven de lo que

creía. Aunque la edad corpórea, en estos tiempos, poco importa. Uno deja de ser niño demasiado pronto.

—¿Eres Ored?

Él tarda unos segundos en responder.

—¿Quién lo pregunta?

—Me llamo Hareth y he venido desde los lejanos parajes de Nepal para encontrarte. Un mundo mejor que éste, seco y muerto, es posible, pero para ello, necesitamos que nos ayudes.

—¿Nos? ¿De quiénes hablas? ¿Qué quieres de mí? —increpa.

—¿Has pensado alguna vez cómo sería un mundo en el que nadie tuviera que morir porque unos tiranos prefieren poner en marcha cuantas máquinas tengan a su alcance, en lugar de proteger a los que representan?

Ored reacciona tal y como le han enseñado a hacer.

—La naturaleza no romperá su ciclo. La vida es dura y corta, no nos queda otro remedio que esperar a que esta transición finalice.

—¿Transición hacia qué?

—Tras la muerte, está el Edén.

—¿Y si en realidad no hubiese nada? ¿Y si estuvieran manipulando tu voluntad por medio del miedo hacia lo desconocido?

Ored duda. Ignora que esa es la base empleada por las antiguas religiones, un compendio de lo brutal que puede llegar a ser la avaricia humana por el poder.

—La vida en este planeta no siempre fue así —le digo—. Ese Edén que evocas se encontraba aquí, donde ahora mismo nos hallamos. Pero los antepasados rompieron el ciclo. Lo que de ellos hemos heredado, es este vacío que unos pocos quieren mantener por su propio beneficio.

»Tú y yo somos especiales. Tenemos la capacidad de portar en nuestro interior aquello que puede devolver el equilibrio a La Tierra. Imagina torrentes de agua dulce que riegan nuestros campos y calman nuestra sed. Imagina cómo se lleva la podredumbre y dulcifica las penas. ¿Lo estás vislumbrando, Ored?

Él me mira a los ojos como si estuviera hipnotizado. Sé a qué se debe su reacción. Mi piel pronto empezará a cristalizarse, y mi ser entero se transformará en una masa de agua que conservará la fisonomía de mis relieves.

Dedico un breve instante a recordar a mi predecesor. Cuando él me transmitió el conocimiento que ahora tengo, no quise entenderle, ni escucharle. Pero un simple roce, húmedo al contacto, hizo que cambiara de parecer.

—Extiendo la mano. Mis dedos rozan una de sus mejillas. Ored tiembla.

—Tienes que decidir —le susurro—. No será fácil, tu destino no es otro que sumergirte en la oscuridad más insondable y permitir que tu cuerpo cambie de estado. Yo viviré en ti, al igual que todos los que han estado antes que nosotros viven ahora en mí. Somos un afluente que se ensancha hasta desembocar al mar. ¿Has visto alguna vez semejante espectáculo? —Ored niega con un movimiento de la cabeza—. Yo sí, en sueños.

Mis labios se acercan a los suyos. Los rozo. La textura le sorprende, le atemoriza, le atrae.

—¿Por qué yo?

—Nadie lo sabe. Pero las *aquamater* te reclaman y no debes rechazarlas. Realmente son ellas, y no yo, las que te han buscado y encontrado. Si me lo permites, moriré al entregártelas a ti.

—¿Por qué has de morir?

—Es parte del ciclo al que hacías mención. Pero no temas. Sólo desapareceré materialmente.

Ored no rehúye de mi beso. Su boca se entreabre, su lengua no evita el roce de la mía. Mi anatomía cambia de proporciones, desafiante. El deseo puede más que los últimos resquicios de cordura.

Le recuesto sobre el suelo del apartamento. Los rayos de sol entran por la ventana y se reflejan sobre la superficie acuosa de mi cuerpo traslúcido. Mi voz, cristalina, se asemeja al ruido de la lluvia golpeando la piedra.

—No temas —le consuelo—. Será rápido y placentero.

Ored se estremece. Noto las formas de su cuerpo bajo el mío. Se acerca el momento culminante de mi existencia. Siento miedo, dolor, deseo. Mis dedos apartan los cabellos que se cuelan sobre su rostro y recorren su cuello, su pecho, su abdomen. Le despojan de las vestimentas que me impiden un contacto total con él.

Separo sus piernas y me acomodo entre ellas. Noto cómo la materia en la que me estoy convirtiendo atrapa su calor. Somos dos masas de agua que colisionan y van mezclándose, formando turbulencias en pleno choque térmico.

Uno mi frente a la suya y sujeto sus rodillas, flexionadas en lo alto. Él busca mi mirada inexistente, tratando de no hacer frente a la profanación de su cuerpo.

—¿Por qué... no con... una mujer? —jadea.

—La condición femenina implica un desecho regular de líquido —dice el rumor de cascada en que se ha convertido mi voz—; no podemos permitirnos el lujo de perder *aquamater*.

Entro lentamente en él. Me retiene con fuerza, reclamando que derrame en su interior la esperanza de nuestra especie.

En mis ojos se forman lágrimas que resbalan y caen sobre los suyos. De mi piel brota sudor que se funde en la suya. De mis besos escapa la humedad que él atrapa. Desde lo más profundo de mi ser es lanzada la semilla que me consume, un torrente que se apodera de sus vísceras y se funde con ellas.

Pierdo la visión, el oído, el gusto, el olfato, el tacto. Todo está oscuro, pero hay movimiento. Algo me empuja de un lado a otro. Noto una fuerte vibración a lo lejos.

Es su sangre. Estoy dentro de Ored. Ahora soy parte de su cuerpo y conciencia.

[Despierta]

Y despierto.

Miro a mi alrededor. Estoy desnudo sobre el piso del apartamento que ocupé tras encontrarlo abandonado. Me incorporo. Observo el brillo, semejante al nácar, que me cubre. Es una extraña pátina. No es oleosa, pero tampoco ligera como el rocío del que me hablaba mi madre, más allá de los lindes del desierto.

Me llamo Ored. Soy uno de los pocos seres en este planeta capaz de ejecutar el boicot contra la Coalición y propiciar una nueva era.

Antes que yo, hubo otros muchos. Ellos están dentro de mí. Aquél que me descubrió la verdad sigue conmigo. Un bombardeo de información recalca directamente en mis neuronas.

No tengo tiempo que perder. Mis pasos me llevarán hasta el océano y allí, en el archipiélago de los miles de islas, me espera la cúpula de la organización. Ellos me conducirán hacia el interior del mundo, una cavidad infecunda de la que, sin embargo, brotará vida cuando vacíe en ella mi esencia.

Porque ésa es mi misión y he de cumplirla.

La noche cae sobre Bangkok. Los patrulleros acechan, mi cuerpo se estremece ante la carga de hidrógeno que mueve la maquinaria. La gente se agolpa a mi alrededor, aguardando la dulce muerte.

Mientras camino, pienso en Hareth. Recuerdo su pasión, su vigor, su determinación.

Y sueño con volverle a ver cuando me convierta en líquido vital. Nos dejaremos llevar por la deriva, chocaremos en una colisión de materia.

Permaneceremos fundidos, los unos en los otros, hasta que el equilibrio de la naturaleza finalmente se pierda.

Origin EYaoiES

El grupo Origin EYaoiEs promueve, desde su creación en marzo del 2006, las historias originales en español. Actualmente cuenta con más de 500 miembros y constantemente está organizando recopilaciones de historias slash/yaoi.

Para mayor información está la página del grupo:

http://es.groups.yahoo.com/group/origin_eyaoies/

Colección Homoerótica



Colección Homoerótica pretende difundir aquellas obras de ficción en castellano que exploran las relaciones entre personas del mismo sexo.

La iniciativa surge como respuesta a la necesidad de integrar tanto a autores como a lectores interesados en esta temática, cuya presencia en el panorama español y latino es una tendencia creciente. Sin embargo, ya que en el mercado de habla inglesa este tipo de historias tiene una gran acogida, también destaca algunas obras en dicho idioma.

Colección Homoerótica es una organización sin ánimo de lucro, que busca unir y comunicar a sus miembros sobre la base del respeto mutuo.

Para mayor información está su página web:

<http://www.coleccionhomoerotica.com>